

El arquitecto Aburto y el Edificio para el Diario Pueblo: de la vanguardia a la incompresible pérdida del patrimonio moderno español

Valenzuela Moyano, Armando O.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Departamento de Composición, Madrid, España,
armando@orvarquitectos.es

Resumen

El siglo XX generó sus propios tipos edificatorios, y uno de ellos es el de los periódicos. El periodismo moderno nació a principios del pasado siglo en Inglaterra y trajo consigo necesidades muy específicas para su desarrollo. Durante casi cien años los edificios dedicados a la prensa escrita se insertaron en las ciudades ocupando grandes volúmenes que pudiesen albergar el complejo mundo de la edición diaria. A finales del siglo XX con la irrupción masiva de internet, la externalización de las imprentas y la potenciación de la televisión personalizada, el periodismo en su forma original, murió. Y con esa muerte, una gran parte de los edificios destinados a esa función también desaparecieron o fueron torpemente transformados. Esta ponencia trata del desarrollo de uno de los edificios de periódicos más singulares y modernos que han existido en España: el Diario Pueblo, y de cómo una descabellada transformación lo hizo irreconocible, arrebatando a la ciudad una situación urbanística irrepetible.

En abril de 1959, Rafael Aburto y Francisco de Asís Cabrero, firmaron el anteproyecto de la ampliación de la Casa Sindical, edificio que habían realizado juntos diez años antes. En la fase final del proyecto Cabrero asumió en solitario la ampliación propiamente dicha y Rafael Aburto se encargó del edificio del diario Pueblo y la Imprenta Sindical (Cabrero estaba construyendo en esas fechas el diario Arriba y abandonó el resto del encargo).

El planteamiento del proyecto es el de un edificio en continua dialéctica con la Casa Sindical. Aburto optó por hacer un edificio de su tiempo; con la tecnología de principios de los 60 fue capaz de desarrollar una construcción con programa complejo en un medio urbano tenso. Solucionó las necesidades del edificio con elegancia y acierto a través de un prisma tenso y puro sobre un zócalo neutro. La composición de torre sobre basamento muestra la cercanía conceptual con otros edificios de la época, como el edificio de la SAS (Jacobsen) o el colegio de Arquitectos de Cataluña, (Busquets). Es precisamente en ese prisma donde se manifiesta la genialidad de Aburto al reinterpretar la fachada como una piel compleja y vibrante, formada por vidrio, metal y ladrillo conjuntados en un mínimo espesor, sin arrojar sombras, para enfatizar la pureza de la torre.

Aburto dispuso en el subsuelo las rotativas y trabajos que requerían grandes máquinas y en la torre las oficinas y redacción. La planta de acceso se convirtió en una planta de transferencia que comunicaba no sólo lo vertical, sino también las calles opuestas en una suerte de planta evanescente.

El diario Pueblo dejó de imprimirse en 1984. En 1983 RTE utilizó las plantas 8ª a la 10ª temporalmente como sede de las oficinas de redacción de informativos. Desde entonces y hasta 1991 el edificio permaneció cerrado y sin uso. En 1992 se convirtió en sede del Centro Económico y Social y sufrió entonces una trágica transformación que lo dejó irreconocible y que supuso una absurda e irremediable pérdida de nuestro patrimonio arquitectónico moderno.

Palabras Clave: Rafael, Aburto, diario, Pueblo.

En 1958 Rafael Aburto y Francisco de Asís Cabrero recibieron el encargo de la ampliación de la Casa Sindical. El proyecto debía incluir principalmente el Centro de Estudios Sindicales, el diario Pueblo, la Imprenta Sindical y otras dependencias de la Delegación Nacional de Sindicatos (DNS). El solar disponible era el que se encontraba detrás de la DNS, lindando con las viviendas del Banco de España. En febrero de 1960 se redactó el proyecto definitivo. En la fase final de la propuesta, Francisco de Asís Cabrero asumió en solitario la ampliación propiamente dicha, que desarrolló pegada a la medianera de las viviendas; Rafael Aburto proyectó el edificio del diario Pueblo y la Imprenta Sindical en la esquina opuesta.

El diario Pueblo fue claramente deficitario durante la mayor parte de su vida a pesar del éxito editorial conseguido en los primeros años setenta. Pasó de tener un déficit entre 5 y 7 millones de pesetas en esa época a 60 millones en 1975 y 1.200 millones en 1982. De una tirada de 182.000 ejemplares en 1975 pasó a 42.000 en 1982. En 1984, como consecuencia de la desastrosa gestión se ordenó el cierre definitivo. Un año antes, RTE utilizó las plantas 8ª a la 10ª temporalmente como sede de las oficinas de redacción de informativos. Desde entonces y hasta 1991 el edificio permaneció cerrado y sin uso. En 1992 se convirtió en sede del Centro Económico y Social y sufrió entonces una trágica transformación que lo dejó irreconocible y que supuso una absurda e irremediable pérdida de nuestro patrimonio arquitectónico moderno.

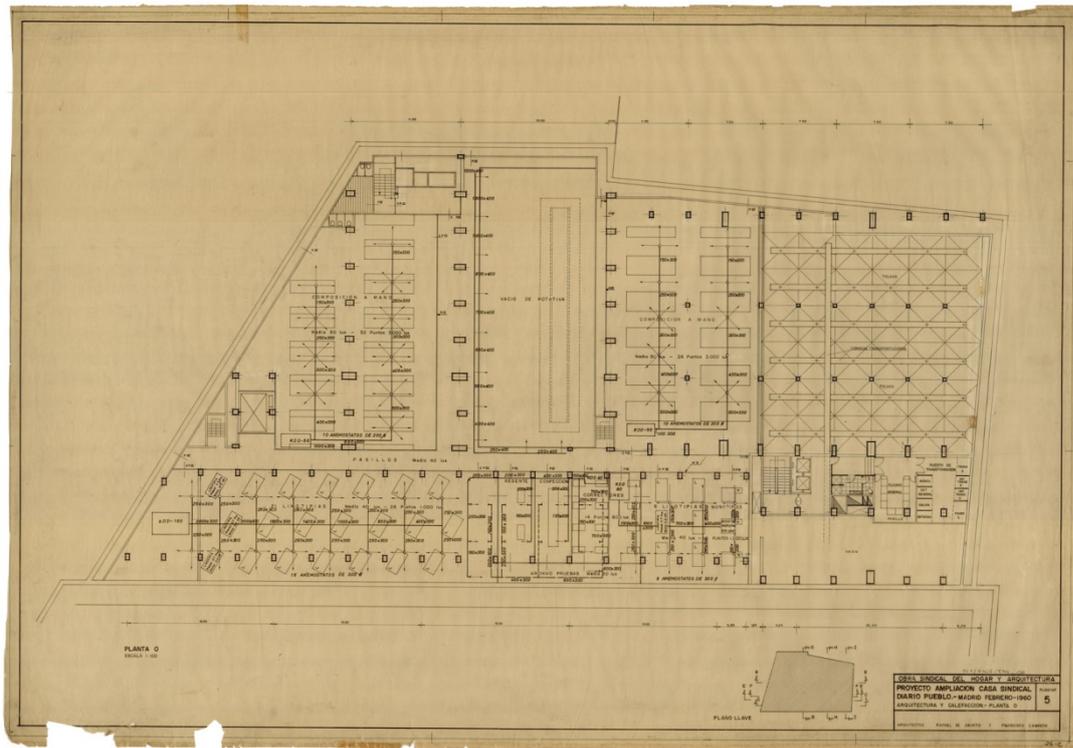
El edificio

El conjunto estaba formado por un cuerpo bajo, a modo de zócalo, de dos plantas sobre rasante; una torre prismática de 30 x 12 m, de diez plantas dispuesta sobre él; y tres plantas de sótano con una profundidad total de 20 m. Se situaba a espaldas de la DNS, separado por la calle Maestro Tellería y tenía su entrada principal por la plaza de calle Huertas esquina calle Jesús (Fig. 1). La parte excavada contaba con vanos de hasta 15 m. La torre contaba con luces de 11,25 m. y mantenía un módulo de 3,75 m.¹



(Fig. 1) Plano de situación del conjunto. Dibujo del autor.

Rafael Aburto proyectó un edificio estructurado verticalmente por funciones. En el subsuelo, ocupando todo el espacio del solar y de la calle lateral Maestro Tellería², estaba la maquinaria; en la planta baja, el acceso y la dirección; y en la torre, la redacción y el resto de dependencias. Justificaba esta segmentación tripartita desde la racionalidad más severa. Se llevaba al subsuelo las grandes y pesadas maquinarias alejando vibraciones y ruidos molestos del resto de las zonas de trabajo. La planta 000 (la más profunda) contiene el almacén de papel, las rotativas y maquinaria pesada y se comunica con la rampa de los sótanos de la Casa Sindical; las dos plantas siguientes, la 00 (Fig. 2) y la 0, eran el mundo de la fabricación del periódico (fabricación de tejas, linotipistas, fundición...). Por encima de las plantas bajo rasante, en el nivel de calle, aparecía un cuerpo de dos plantas que, a modo de gran zócalo, generaba la continuidad visual con el edificio de los Sindicatos. En él estaban contenidas las zonas de acceso y control. En el nivel en contacto con la calle de servicio estaba la sección de cierre y la zona de expedición de periódicos junto al montacargas de bobinas de papel. En la siguiente planta y en contacto con la plaza, el acceso principal y el gran vestíbulo iluminado cenitalmente.



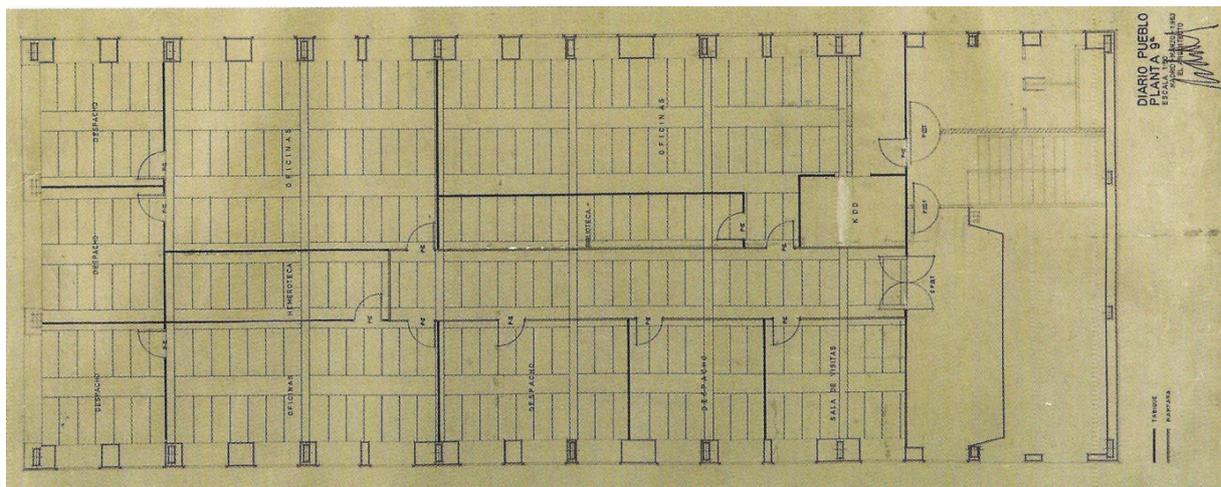
(Fig. 2) Planta 00, planta de composición y linotipias. Legado de Francisco de Asís Cabrero. Fundación COAM.

De este modo, el cuerpo del basamento se convertía en una charnela entre la calle privada y la plaza de acceso, generando una suerte de direcciones cruzadas de salidas y entradas. Rafael Aburto enfatizó esta situación haciendo transparentes las fachadas opuestas y permitiendo la comunicación visual y física entre ambas situaciones urbanas. El zócalo, granítico y ciego, desaparecía justo donde se situaba el acceso. En ese punto diseñó una gran pared metálica que, con un sencillo sistema basculante, se transformaba en una marquesina que cubría todo el acceso³. La mayor parte del tiempo el muro metálico estaba levantado y abierto, de tal modo que la plaza se adentraba en el edificio a través de una gigantesca fauces. La rampa escalonada era el otro elemento que definía el modo de entrar. El conjunto de acceso era en sí mismo un proyecto, constituyendo una lección de arquitectura en el modo de articular los volúmenes. La evanescencia del basamento generaba una separación silenciosa entre la edificación de viviendas del Banco de España y el Diario Pueblo, permitiendo el equilibrio de los dos edificios sobre la plaza (Fig. 3).



(Fig. 3) Vista desde la plaza de calle Huertas, alzado oeste. Archivo del autor.

A partir del zócalo, el edificio se fragilizaba, cambiando la estructura y generando un volumen compacto. Las pantallas, soportes y vigas de hormigón se transformaban en una ligera estructura metálica en la torre. Como consecuencia de esa liviandad, la fachada se hacía delgada como una membrana que viste el edificio perfilando sus bordes y acentuando su carácter tectónico. Era una piel compuesta por materiales opacos y transparentes, que pugnaban por mantenerse coplanarios con el fin de evidenciar la pureza del prisma. Aquí hay otra clave para entender el discurso de Aburto. ¿Cómo edificar enfrente y al lado de un edificio de piel profunda e isotrópica, de sombras potentes y carácter pesado? Aburto optó por la contraposición y la evidencia de que el tiempo había pasado. Propuso un edificio sin más sombras que los huecos de entrada. Buscó obsesivamente la planicidad de los alzados texturizados, que no mostraban el interior sino que lo matizaban e insinuaban. De este modo el cambio de material de fachada, entre la torre y el zócalo, quedaba definido simplemente por una línea virtual que separaba el ladrillo sin aparejo del basamento de granito. La torre estaba formada por diez plantas; en el proyecto original las plantas 3ª a 8ª estaban dedicadas a funciones de redacción, administrativas y dirección, la planta 9ª era un restaurante y la planta 10ª era una planta técnica. El prisma se hacía más ligero y más permeable en las fachadas que proporcionaban la buena luz para trabajar y se convertía en pautado, ciego y abstracto allí donde ocultaba los baños y las circulaciones verticales (Fig. 4).



(Fig. 4) Planta 9ª de la torre. Bergera, Iñaki. *Aburto*.

En la cara oeste del edificio, Rafael Aburto compuso, posiblemente, uno de los alzados más singulares de la época. Equilibró la fachada ciega con la transparencia de la entrada que, retrasada respecto del volumen de la torre, soportaba la sombra arrojada a mediodía por éste sobre aquella. Generó una zona de acceso sombría, donde sólo aparece una línea horizontal de luz reflejada sobre la marquesina de entrada³ y ralentizó el tiempo de acceso mediante la colocación de una rampa escalonada. No se contentó con la traza, dura y carente de huecos de la fachada poniente de la torre, y decidió hacer vibrar ese plano generando una tensión diagonal entre el título del edificio (esculpido pesadamente en el zócalo de granito) y el reloj (ligero artefacto metálico colocado en la esquina superior izquierda de la torre)⁴. El sesgo unía dos mundos opuestos: la ligereza del prisma y la pesantez del zócalo (ver Fig. 3). La misma necesidad de introducir oblicuidad en la rigidez ortogonal de un alzado plano se convirtió en tema de composición en otros proyectos de la época⁵, explorando la gestáltica de la precepción visual.

El otro edificio

Hablar de la modificación sufrida por el diario Pueblo es en realidad hablar de otro edificio. Nada, salvo el zócalo, se reconoce en él como permanencia del edificio original. El Consejo Económico y Social se creó en 1991 como alto órgano consultivo del Gobierno (estando ya previsto en la Constitución de 1978) y estableció su sede en el edificio de Aburto, que llevaba cerrado desde 1984. Las obras de reforma (comenzadas en 1992) consistieron, en cuanto a programa, en liberar la maquinaria del edificio, para dejar amplias zonas de archivo, dos bibliotecas, salones de actos y salas de reuniones; reacondicionar las zonas de redacción para las funciones administrativas del nuevo uso incluyendo despachos de dirección; modificar el vestíbulo y zonas de acceso. Esto no representa, o no debería haber representado, una gran alteración respecto del edificio origen, salvo en el aprovechamiento de los espacios bajo rasante, ya que en el fondo, con esa salvedad, un periódico tiene muchas coincidencias de uso con un edificio administrativo. Sin embargo la transformación fue total, manipulando las entradas, las fachadas, la cubierta, el vestíbulo, las instalaciones etc. Solo se mantuvo la piel del zócalo y la estructura general interna del edificio.

Lo más llamativo de la modificación es el alzado, que se propuso como indisimulado "homenaje" del modelo de la Casa Sindical. Las fachadas con buena orientación se rediseñaron con una suerte de damero, pero al contrario de la trama vehemente y constante de la Casa Sindical, donde cada ventana se correspondía con un despacho, aquí se incorpora una lectura tripartita en la composición de ventanas con independencia de lo que hay detrás.

La relación de macizos y vacíos, consecuencia de la reforma, hizo que la fachada se entendiese mejor como un paño horadado que como la retícula estructuralista de la Casa Sindical.

La fachada del CES utilizó como módulo de ventana un cuadrado de similar tamaño al de la Casa Sindical (aunque las ventanas de la DNS son ligeramente oblongas en el sentido vertical), generando una ordenada cuadrícula que se remata en la zona superior con cuadrados gigantes de tamaño cuádruple del módulo base. En la zona inferior de la fachada se situaron una serie de ventanas cuarto de módulo, en una especie de lectura historicista de los ventanucos de semisótano de las fachadas clásicas. Los paramentos se reconstruyeron con un ladrillo rojo aplantillado, sin llagas ni tendeles, trabado a hueso y se separó del basamento de granito mediante un perfil UPN que genera una ligera línea de sombra.

El alzado oeste sufrió una transformación más extraña aún. Desprovisto de cualquier tensión diagonal, se diseñó con una serie de huecos de similar tamaño a los huecos pequeños de las otras tres fachadas, pero distribuidos esta vez en cuatro columnas. Tres de dichas columnas la forman huecos ciegos y una, la de la derecha, huecos practicables, coincidentes con los aseos. Se generó así, una fachada estática y falsamente simétrica sometida a las fachadas largas, estableciendo de este modo el predominio de unos alzados sobre otros. Aburto había puesto en valor el prisma como objeto al anular la jerarquía de las fachadas tratándolas como planos independientes.

El acceso también se alteró notablemente y es donde la intervención fue más imprudente. La entrada o salida de la calle Maestro Tellería se ha anulado quedando solo una evacuación de emergencia y puerta de servicio, y el aparcamiento del edificio. El gran hueco de entrada de la plaza de calle Huertas esquina calle Jesús se ha eliminado, apareciendo en su lugar un muro ciego chapado en granito y una serie de edificaciones revestidas en metal y vidrio moldeado. Estos nuevos volúmenes invaden la plaza de modo un tanto agresivo, intentando evocar cierta modernidad neo-constructivista en el uso de figuras de geometría básica y en el uso de los colores rojo y negro.

El fin de la dialéctica

Aburto entendía que, dada la proximidad física entre el diario Pueblo y la Casa Sindical, y dada la singularidad de ambos edificios, necesariamente se establecerían relaciones entre ellos. Habían pasado diez años del proyecto para la Delegación Nacional de Sindicatos, los tiempos habían cambiado, el hierro se podía conseguir sin necesidad de recurrir al mercado negro y la influencia italiana de la posguerra había cesado. Decide que debe huir de la mimesis para hacer un proyecto de su tiempo, creando un edificio que, no olvidemos, iba a ser la sede social de la voz del sindicato oficialista y que se proyectaba como una ampliación de la Casa Sindical. La decisión fue establecer un diálogo de opuestos, una dialéctica proyectual. No una discusión de sordos que no se miran, sino una puesta en evidencia de dos soluciones precisas para dos problemas distintos en su función y en su tiempo, y que se complementaban porque se explicaban una respecto de la otra. De esta manera se aseguraba que el edificio tuviese un espacio propio de percepción y generaba un conjunto de relaciones biunívocas que se enriquecía mutuamente (Fig. 5).



(Fig.5) Alzado a la calle Huertas del conjunto del diario Pueblo y la Casa Sindical. Dibujo del autor

La Casa Sindical presentaba una imagen de poderosa sencillez y enorme presencia visual, con una retícula italianizante⁶ que autoarrojaba potentes sombras en los huecos y que respondía más bien a una trama estructuralista que a un muro. Frente a esta fachada gruesa, Aburto propuso una fachada que se hacía delgada, sin connotaciones estructurales y sin sombras que desvirtuasen la pureza del prisma. Postuló un proyecto ligero que se posaba en un gran zócalo. Lo duro y pesado al suelo, lo ligero y etéreo al cielo. Su fachada era una piel, entendida como órgano vivo y no el ropaje superpuesto de un muro cortina. Adoptó una personalísima manera de entender el cerramiento⁷. Una membrana activa y tensa que encerraba y definía en sí misma el volumen puro de la torre. ¿Dónde tendría más sentido una torre ligera y vibrante que recortada sobre un telón pesado? En ambos casos se trataba de estudiados sistemas de cerramiento, uno reticular que ordenaba y otro membranal que definía.

El equipo redactor de la reforma del edificio del diario Pueblo no entendió el inteligente diseño de las fachadas de los dos edificios. En la lejanía, desde Cibeles por ejemplo, mirando muy distraídamente el conjunto, parece que el edificio del CES y la Casa Sindical (actual Ministerio de Sanidad) tienen alguna relación. En días no muy claros, la bruma contaminante iguala los colores del ladrillo, y desdibuja las fachadas. Ese es el único vínculo que se puede establecer entre ambos edificios. Una cierta "similitud" superficial y vana. El problema de esta reforma fue intentar imitar, que no copiar, una solución sin entender sus motivos, sobre un edificio del que no se entendió su alma. Más claramente, la trama de la Casa Sindical responde a la necesidad de Cabrero y Aburto de dar una respuesta que fuese a la vez que institucional, moderna y contemporánea con los recursos de la época. La solución les viene de lo visto por Francisco de Asís Cabrero en Italia, solución que hacen suya y que depuran. La retícula estructuralista y constante permite generar una envolvente unitaria que da respuesta a las distintas situaciones urbanísticas que tiene la Casa Sindical y que se aleja del concepto tradicional de "pared con ventanas". Al producir una pérdida de escala, puede resolver el encuentro urbano con la arquitectura doméstica (hacia el interior del barrio) y con la arquitectura representativa (hacia el Salón del Prado). El edificio de Aburto no tenía estas premisas. Su compromiso con la arquitectura doméstica era resuelto con un zócalo que lo distanciaba de las fachadas de la calle Huertas y con la existencia de una plaza de acceso que generaba una dilatación urbana, separándolo del edificio de viviendas colindante. Daba la sensación de ser un edificio exento y ejercía, por tanto, como un filtro entre el barrio y la Casa Sindical. El tratamiento dado al edificio con las obras de reforma de 1992, lejos de mantener esa situación de lejanía, generó una ficticia prolongación de la Casa Sindical en el barrio y provocó, por ello, un irreparable conflicto de escala urbana (Fig. 6).

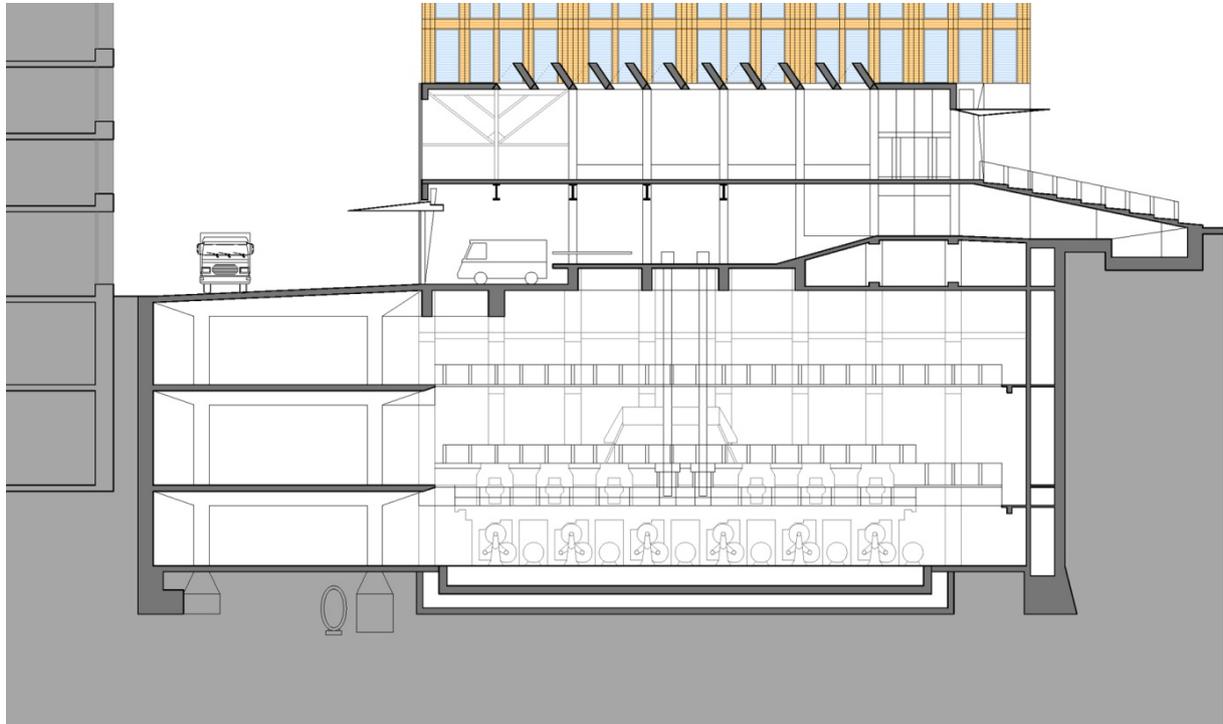


(Fig 6) El edificio original hacia 1969 (izq.) y el edificio en la actualidad (dcha.). Vistas desde la plaza de la calle Huertas. Legado de Francisco de Asís Cabrero. Fundación COAM.

Episodios Urbanos: la entrada, la plaza, la calle.

Los accesos del Edificio de la DNS y el diario Pueblo estaban en relación del uso y la función y sintetizaban el carácter de cada uno de los edificios. En el primero, la difícil relación con el Salón del Prado obligaba a una plaza dura y solemne. Por el contrario, al periódico se accedía por una plaza ajardinada, a escala humana y acotada lateralmente por las viviendas del Banco de España, como ya hemos indicado. Cuando se entraba al diario

Pueblo mediante la rampa escalonada, se pasaba de la luz exterior a una zona de sombra que preparaba al visitante para el gran vestíbulo iluminado cenitalmente. Desde este se tenía una vista de la fachada trasera de la Casa Sindical, integrándola de alguna manera en el propio espacio. La gran rampa de llegada al edificio se convertía, a su vez, en prolongación de la plaza hasta el interior del propio diario. La entrada era por tanto, una secuencia de acontecimientos, de cambios de escala y de luz. La propia puerta basculante se convertía en una marquesina y generaba un elemento dinámico que hacía cambiar el aspecto de la plaza cuando el edificio estaba abierto o cerrado (Fig. 7).



(Fig. 7) Sección por el gran vestíbulo donde se ven las relaciones entre entradas y salidas. Dibujo del autor.

Actualmente ese juego ha desaparecido, el acceso se realiza a través de un volumen prismático agresivo, que avanza sobre la plaza destrozándola y eliminando parte del espacio público que se queda limitado a una pequeña zona de juegos infantiles. El contacto entre el edificio de viviendas del Banco de España y el edificio del CES se hace mediante una pared de granito, sin más solución de continuidad que el encuentro perpendicular de los elementos. Lejos queda el espacio de silencio y sombra que ponía a cada edificio en su justa correspondencia. La visión que se tenía de la fachada posterior de la DNS queda interrumpida por un muro curvo de vidrio moldeado. De la pequeña calle trasera solo queda una testimonial placa con su nombre. Ahora es un limitado aparcamiento y esta torturada por marquesinas, casetas, y vallas. La correspondencia entre la forma de entrar a los edificios y de cómo a través de uno se reconocía al otro ha desaparecido y ahora, a su pesar, se dan la espalda.

La calle privada era un espacio de actividad frenética, un continuo movimiento de vehículos entrando y saliendo del muelle de descarga, con todo tipo materiales, enormes bovinas de papel y paquetes de periódicos. Todo ese movimiento apenas afectaba la tranquilidad del barrio, porque la calle no compartía espacio con el entorno urbano. Con mucha sensatez esa vía se transformó en espacio privado alejando del barrio cualquier interferencia que alterase la tranquilidad de sus habitantes. La modesta calle se convirtió en el elemento que permitía la actividad del periódico y la imprenta sindical de forma completamente autónoma del resto del entorno. De no haber sido así, la actividad del periódico habría condicionado la vida del barrio y generado continuos conflictos. Con el cierre del periódico y el cambio de uso, esa vía perdió todo su sentido y actualmente solo una placa municipal recuerda que era una calle. Totalmente cerrada y sin más intervención que la colocación de unas vallas, una marquesina y una garita prefabricada, se usa como aparcamiento del edificio (Fig. 8).

Maneras de componer

Es indudable que el edificio del CES ha tenido un proceso compositivo que definió sus fachadas y su volumetría. Sin embargo no se tuvo en cuenta lo que había enfrente y a los lados, o si se tuvo, fue solo con afán imitativo. El edificio de la DNS era de composición estática, equilibrada y muy medida; una forma de proyectar, casi conectada con los orígenes de cierto clasicismo castellano sereno y adusto, y, como ya hemos dicho, con una clara influencia italiana. Por el contrario, el diario Pueblo era un conjunto dinámico de líneas cartesianas que



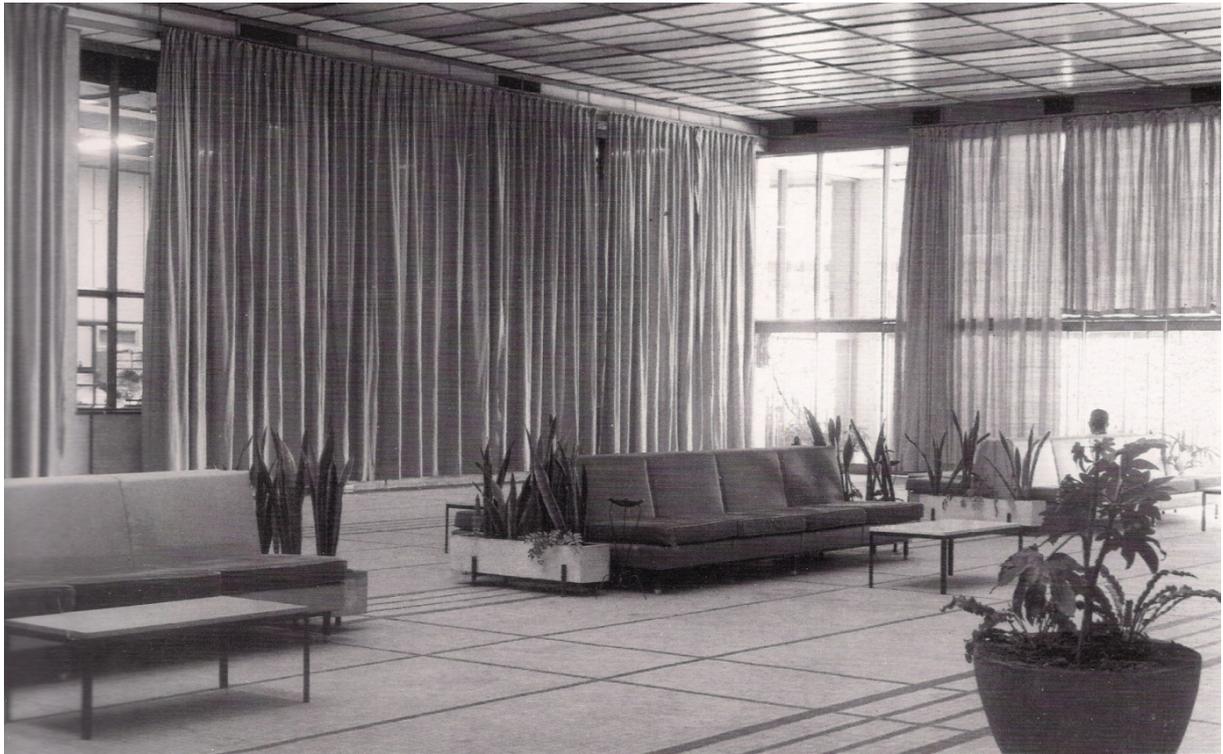
(Fig 8) El edificio original hacia 1969 (izq.) y el edificio en la actualidad (dcha.). Vistas hacia la calle Maestro Tellería. Legado de Francisco de Asís Cabrero. Fundación COAM.

jugaba con el equilibrio de masas entre lo horizontal y lo vertical y que introducía un contrapunto diagonal y preciso, en un lugar muy determinado. En ambos casos había una composición sistémica que definía todos los trazos y que devenía de una idea generadora. Además, como hemos mencionado, la factura de la fachada de Aburto era una contraposición clara y elegante a la fachada de la Casa Sindical. Introducía un ritmo secuencial en las líneas paralelas pautadas que interaccionaban con la retícula estructural base. Estas líneas compositivas no se correspondían siempre con juntas tectónicas, sino que pertenecían al acervo pictórico de Aburto, que repitió en otros proyectos, y que aquí, contribuyeron a enfatizar la fábrica sin aparejo como motivo de liviandad. Donde la fachada era ciega, el pentagrama vertical se hacía más evidente y es precisamente ahí donde introducía una vibración diagonal equilibrada que enfatizaba la composición cartesiana. Toda esta enseñanza se perdió y la composición sistémica se convierte en sistemática en el CES. Las fachadas se tratan por separado, de modo desequilibrado en lo particular y desequilibrante en el diálogo con la Casa Sindical. Aparecen demasiados elementos en muy poco espacio: tres tipos de huecos, un perfil que arroja sombra, un parteluz y las instalaciones. Frente a eso, tanto en el diario Pueblo como en el edificio de la DNS tenían una gran contención formal en mor de la idea generadora.

Todo esto nos lleva a preguntarnos qué idea compositiva subyace en el edificio del CES, y la respuesta es la misma que otras veces. Se trata de apropiarse de un método que no le es propio. Al no entenderlo se produce una impostura que termina por generar el resultado del que venimos hablando todo el tiempo. Aun así, el mayor error es no haber entendido el edificio de los Sindicatos y el del periódico como un conjunto.

Una de las grandes virtudes tanto del proyecto del diario Pueblo como el de la Casa Sindical fue la de ser proyectos de su tiempo. Eran edificios honestos realizados con los medios que se disponían en ese momento y que buscaban ser modernos. Aburto, como hemos visto, utiliza programáticamente un prisma vertical, limpio, sin coronación y puro que se apoya en un cuerpo bajo que actúa como podio. Era algo muy del gusto de la época, que alcanza quizá su mejor representación en el edificio de la SAS de Jacobsen (el Hotel Royal SAS de 1955) o en el Daily Mirror, de Owen Williams (1955-61), y que en Barcelona estaba usando Busquets en el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Aburto utilizó toda la tecnología de la que pudo disponer y la usó en favor del ideal de ser moderno, fue crítico con su entorno y se renovó continuamente. Los interiores del edificio eran el paradigma de la arquitectura moderna, de grandes ventanales protegidos por grandes cortinas, un lucernario continuo y resuelto con un cielo raso traslúcido y modulado que actuaba como un plano difusor de luz; incluso los muebles, tubulares y finamente diseñados para la ocasión, dan la idea de todo lo moderno y actual que se quiso ser (Fig. 9).

Toda la delicadeza intelectual que dimanaba de una serie de decisiones proyectuales precisas y contemporáneas hacía que la dialéctica establecida entre la Casa Sindical y el diario Pueblo no fuese sólo formal y espacial, sino que introducía, además, la componente temporal. Entre ambos edificios había diez años de evolución de la arquitectura española. Todo eso se ha perdido. Ahora, el único edificio con una clara referencia



(Fig. 9) Interior del gran Vestíbulo. Bergera, Iñaki. *Aburto*

temporal es el de la DNS, el otro, no es más que una mala imitación fuera de tiempo. La fachada del edificio del CES es una amalgama de intenciones equivocadas y que dan la espalda a la finura proyectual del edificio original. De ninguna manera es un edificio de su tiempo, arquitectónicamente hablando. Tiene tics formales de pseudo modernidad que lo acercan más a una mal postulada posmodernidad que a la búsqueda de un lenguaje contemporáneo. De todos modos, lo más incomprensible es que se haya utilizado un sistema compositivo válido en la posguerra, casi cuarenta años después.

Llevamos mucho tiempo asistiendo a la destrucción del patrimonio arquitectónico moderno español y esta obra, que habría sido uno de los ejemplos más notables de edificios destinados a periódicos, no ha sido la primera. Pero desgraciadamente tampoco será la última. En el caso de los edificios de periódicos, el problema se agrava puesto que el propio tipo edificatorio ha dejado de existir. El siglo XX vio su nacimiento, pero también ha visto su desaparición. Ante los nuevos sistemas de comunicación, fundamentalmente internet, la prensa en papel ha ido quedando relegada a una situación de anacronismo. También ha influido la deslocalización de las maquinarias de impresión que ha permitido que los nuevos periódicos se hagan en edificios de oficinas y mediante transmisión on line, y se impriman a kilómetros de distancia, en las afueras de las ciudades. A mediados del siglo XX, en la época dorada de la prensa escrita, la función periodística abarcaba desde la captura de la noticia hasta la supervisión de las pruebas de linotipia, y la relación entre la redacción y la zona de producción del periódico debía ser directa. Los redactores, los linotipistas, los impresores, la dirección formaban un grupo sólido, como una "gran familia" que prácticamente vivía en el periódico y por tanto, el edificio se constituía como una pequeña ciudad. La primera crisis en el periodismo moderno español, con consecuencias en la forma de los edificios, ocurrió en la década de los 70, con la introducción del sistema offset de impresión, y más tarde, en la década de los 80 con la introducción de rudimentarios ordenadores que permitían paginar sin linotipias. Esto eliminó la necesidad de espacio para linotipias, fundición de tipos, y fabricación de tejas. Solo fue cuestión de tiempo que las imprentas salieran de los periódicos. La suerte de este tipo de edificios fue similar en otras partes del mundo, cada vez más globalizado. En Londres, el Daily Mirror, obra de Owen Williams y que poseía una espectacular estructura de transferencia entre la torre y el cuerpo bajo, construido en 1955, sufrió un desgaste similar y fue demolido en 1994. Por el contrario, el New York Times, de Renzo Piano (2000-07) ya prescinde de la zona de maquinaria y se asemeja más a un edificio híbrido de oficinas y centro de ocio y comunicaciones.

La verdad en una obra es un valor relativamente frágil que aglutina en su ser una serie de coordenadas precisas y no permutables, cuya alteración produce la pérdida de la coherencia proyectual y por ello, unos resultados que en el mejor de los casos son mutilaciones del proyecto original. La propuesta de enmascaramiento del edificio de Aburto se situó en la peor de las actuaciones: solo se conservó la estructura como si fuese independiente del proyecto y sin entender nada de él, se modificaron sus relaciones con el entorno próximo y su relación dialectal con la Casa Sindical. Es en este sentido una obra falsa de pretendida artísticidad en un intento de homenajear a Francisco de Asís Cabrero y Rafael Aburto. La pretendida revisión de la obra de Cabrero no podía hallar peor difusor. Con la copia torpe y anacrónica de un sistema compositivo se ha destruido uno de los escasísimos ejemplos de dialéctica arquitectónica en la ciudad. Los valores enfrentados de las obras originales (ligereza/pesadez, plano/masa, tensión/rugosidad, etc.) así como los de acuerdo (contención estructural,

utilización del ladrillo, accesos a través de plazas, etc.) y que permitían entender un edificio en función del otro, han sido violentamente silenciados. Ha quedado irremediabilmente cercenada la relación de opuestos e iguales que establecieron Cabrero y Aburto, y que suponía un modo de continuidad en el tiempo y el espacio de dos arquitecturas públicas, construidas en distintas épocas, con métodos proyectuales diferentes y para un mismo cliente.

Cuando se plantea la transformación de un edificio, de tal modo que afecta a la lógica interna del proyecto, en el fondo se está planteando una intervención de rafiña. Y esto en sí no es malo, la historia de la arquitectura está plagada de actuaciones de aprovechamiento de lo existente, el problema viene cuando se actúa sin criterio. Es inevitable que algunos edificios, o partes de ellos, vayan quedando obsoletos para desarrollar las funciones por las que fueron diseñados. La cuestión es ¿qué hacer entonces? ¿Cómo se deben acometer esos procesos de actualización? Naturalmente, el técnico encargado de ese trabajo deberá poseer un profundo conocimiento del edificio que modifica y de su entorno, para valorar el alcance de las alteraciones, y poder imbricarlas con las necesidades del cliente (no siempre receptivo en la preservación de algunos valores arquitectónicos). Damos por hecho que un edificio es lo que es y que suelen ser construcciones poco flexibles. Entendemos que el cambio de las condiciones de contorno (economía, política, sociedad) hacen que los usos para los cuales se desarrollaron los edificios como trajes a medida, dejen de tener sentido y que, por lo tanto, sus edificaciones asociadas también. Por ello, la renovación o cambio de uso de los edificios es inevitable y forma parte de la evolución de la ciudad. Pero todo esto que decimos solo puede orquestarse desde un marco legal convenientemente establecido y suficientemente ágil. Con capacidad para actuar con rapidez sobre los edificios en peligro. Pero no nos engañemos, una clasificación de protección del nivel que sea, solo es posible de la mano de ayudas económicas en forma de incentivos fiscales, cesiones de aprovechamiento o cualesquiera otra forma. De otro modo, la preservación de los edificios grava injustamente sobre sus titulares y ese es el primer escoyo que hay que salvar. Las obras notables de nuestro patrimonio moderno, sometidas al filtro de la crítica severa y honesta, deberían conservarse como parte del museo de la ciudad, y ser absolutamente escrupulosos con lo que se permita hacer en ellas, porque transformaciones como la del diario Pueblo alteran irremediabilmente la memoria colectiva, y al final, todos perdemos algo.



Notas:

1. Rafael Aburto utiliza ese módulo base, cercano al modulo ideal de 4 x 4, que consideraba el tamaño perfecto para un puesto de trabajo doble, formado por dos escritorios enfrentados, sillas y pasos por detrás de estas. El módulo origen era de unos dos metros, que resuelve un puesto de trabajo sencillo.
2. La calle Maestro Tellería se convirtió en una calle privada y de servicio del conjunto edificatorio.
3. La marquesina era un elemento arquitectónico muy apreciado por Rafael Aburto. En un artículo de 1951 (R.N.A. nº 113) describe la marquesina de la estación Termini de Roma como el elemento ideal para dar cobijo a personas en movimiento.
4. Esta fachada es la más pictórica del conjunto. Rafael Aburto tenía una gran pasión por la pintura y el dibujo, actividad que desarrolló de una forma más o menos continuada entrados los años 60. Fue en las viviendas de Ergoyen, a decir de Fullaondo su obra maestra, donde este carácter pictórico de las fachadas se manifiesta con más fuerza. Aburto decía que la expresión pictórica de la fachada "indica algo de lo que hay dentro". Una personal revisión del funcionalismo.
5. Esa misma forma de tensionar la fachada se puede observar en el alzado de los Institutos Cajal y de Microbiología de Miguel Fisac, en la confluencia de las calles Velázquez y Joaquín Costa de Madrid, o en el alzado a Castellana del periódico Arriba, de Francisco de Asís Cabrero.
6. En 1941 Francisco de Asís Cabrero viajó durante dos meses por Italia. Conoció a Gaetano Minnucci y Adalberto Libera y las obras de éste en el EUR 42.
7. Rafael Aburto se aleja del purismo manierista mesiánico que otros arquitectos contemporáneos empezaban a adoptar. Su fachada se acerca más a la reacción crítica de los arquitectos italianos de finales de los 50, frente al racionalismo tecnológico.

Bibliografía

- Bergera, Iñaki. *Rafael Aburto, arquitecto: La otra modernidad*. Barcelona: Caja de Arquitectos, 2005. 277 p. ISBN: 84-933701-6-9
- Bergera, Iñaki. *Aburto*. Bergera, Iñaki (ed). Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de la Vivienda, 2005. 262 p. ISBN: 184-96-387-08-9
- Arean Fernández, Antonio. Vaquero Gómez, Jose Ángel. Casariego Córdoba, Juan. *Madrid. Arquitecturas perdidas 1927-1986*. Alberdi Rosario (ed). Madrid: Ediciones Pronaos, 1995. 169 p. ISBN: 84-85941-22-5
- Fundación COAM. *Legado 02: Francisco de Asís Cabrero*. [libro y DVD] Madrid: Fundación COAM, 2007. 158 p. ISBN: 978-84-96656-17-8
- Vílchez de Arribas, Juan Fermín. *Historia gráfica de la prensa diaria española 1758-1976*. Barcelona: RBA libros, 2011. 480 p. ISBN: 978-84-9006-142-8
- Arquitectura, marzo 1969, nº 123. Pp 3–10,
- Arquitectura, julio 1987, nº 267 Pp 111-115
- Nueva Forma, enero 1969, nº 36. Pp 39-43.
- Nueva Forma, abril 1974, nº 99 . Pp 76-79

Biografía

Armando O. Valenzuela Moyano. Arquitecto titulado por la ETSAM en 1997. Desarrollo la actividad profesional de forma independiente con estudio propio desde 1998. Doctorando por el Departamento de Composición de la ETSAM; actualmente trabajo en dos líneas de investigación convergentes: El uso de las nuevas tecnologías del hormigón en la promoción de la arquitectura industrial a principios del siglo pasado; y Los edificios de periódicos como tipo edificatorio exclusivo del siglo XX. Este año he dado una conferencia sobre esos temas en la ETSAM: *Owen Williams, la arquitectura de un ingeniero*, dentro del II Ciclo de Sesiones Académicas de Posgrado, promovidos por el Departamento de Composición. Participo desde 2008 como profesor invitado en los seminarios de verano impartidos por la Universidad de Paris-Est Créteil (UPEC) sobre *Políticas urbanas y edificios destinados a actividades juveniles* dentro del Master de la UPEC para estudiantes de la Universidad del Norte, Colombia y Universidad de León, México.